

# Actualidad de la joven homosexual de Freud

## *New perspectives of the young girl homosexual of Freud*

*“Siempre estuve enamorada de la belleza. Una mujer bella es siempre un placer para mí, y eso seguirá así hasta el fin de mi vida”\**

Por Pablo D. Muñoz

---

### **RESUMEN**

El caso de la “joven homosexual” de Freud es elegido por Lacan en el Seminario sobre *La angustia* para presentar su concepción de la transferencia ligada al objeto a. Es oportunidad también para cuestionar la posición de Freud en ese tratamiento que lo conduce al fracaso, y que no duda en calificar como pasaje al acto. Intentaré en este breve opúsculo, dar las coordenadas de la “caída” de ese análisis que pudo haber sido. Para ello recorreremos el historial freudiano de 1920 y fundamentalmente los seminarios 4 y 10 de Lacan, aunque también ubicaremos otras referencias en su enseñanza.

El libro de reciente aparición de Ines Rieder y Diana Voigt, biografía de la paciente de Freud, redactado sobre la base de 10 años de entrevistas realizadas en el geriátrico donde residió

### **SUMMARY**

The case of Freud’s homosexual youth is chosen by Lacan in the Seminar about the anguish to present its conception from the bound transfer to the object a. It is also opportunity to question Freud’s position in that treatment that drives him to the failure, and that he doesn’t doubt to qualify as passage to the act. I will attempt in this brief article, to give the coordinates of the “fall” of that analysis that could have been. We will travel the freudian record of 1920 and the seminars 4 and 10 of Lacan.

The book of recent appearance of Inés Rieder and Diana Voigt, Freud’s patient’s biography, edited on the 10 year-old base carried out in the geriatric where she resided until their 98 years, it constitutes a testimony for to study their case, because it contributes novel elements that allow

hasta sus 98 años, constituye un testimonio invaluable para quienes deseamos estudiar su caso, pues aporta elementos novedosos que permiten actualizar, renovar e incluso corregir mucho de aquello que se ha dicho y escrito sobre ella. Siguiendo sus recuerdos, daremos a la lectura del caso una actualidad impensada hasta hace poco tiempo.

**Palabras clave:** Joven homosexual - Transferencia - Pasaje al acto

to upgrade, to renovate and even to correct much of that that has been said and written on her. Following their memories, we will give to the reading of the case an unexpected present time until time recently.

**Key words:** Homosexual youth - Transfer - Passage to the act

## INTRODUCCIÓN

Es notable que Lacan se sirva del concepto de pasaje al acto para hablar de la posición de Freud en el fracaso del tratamiento de la inmortalizada “joven” homosexual. Digo bien: es pasaje al acto no sólo la célebre tentativa suicida de la paciente sino la “decisión” de Freud de derivarla a una analista mujer. Esta operación es efectuada en *El Seminario 10*. Y la brújula para orientarse es el problema del manejo de la transferencia, lo cual no está alejado de la más grande novedad que allí tiene lugar: la invención del objeto *a*. Intentaré en este breve opúsculo, dar las coordenadas de la “caída” de ese análisis que pudo haber sido.

Para ello recorreremos el historial freudiano de 1920, los seminarios 4 y 10 de Lacan, y el recientemente publicado testimonio de la paciente, que tiene el carácter de una biografía: *Sidonie Csillag, la “joven homosexual” de Freud*. Escrito por dos mujeres alemanas, Ines Rieder y Diana Voigt -se cree que también lesbianas, nietas de amigas de la ya no tan “joven” homosexual-, el libro fue redactado sobre la base de 10 años de entrevistas realizadas en el geriátrico donde residió entre sus 88 y 98 años de edad. La paciente de Freud -Sidonie Csillag en el libro- vivió todo el siglo pasado: 1900-1999. Este libro constituye un testimonio invaluable para quienes deseamos estudiar los casos más célebres del psicoanálisis pero también explorar las dificultades de la clínica, pues aporta elementos novedosos que permiten actualizar, reno-

var e incluso corregir mucho de aquello que se ha dicho y escrito sobre la homosexual de Freud y sobre el manejo que éste hizo de su tratamiento. Siguiendo los recuerdos de la paciente, daremos a la lectura del caso una *actualidad* impensada hasta hace poco tiempo, la que podrá entenderse siguiendo su polisemia. La ambigüedad que está allí en juego en la *actualidad* juega con cierta polisemia que apunta a destacar por un lado la actualización de la información, la posibilidad de darle al caso una revisión actual, pero también a enfatizar lo “actual” del caso, en el sentido de lo que se llama hoy día “patologías del acto” y que puede abordarse con Lacan a partir de la dupla pasaje al acto - *acting out*.

Pongo fin a esta introducción con una nota al margen que tiene el carácter de recomendación: aunque en este trabajo se hará especial hincapié en los aspectos de la vida de la paciente de Freud que dieron lugar a la publicación de su caso, sugiero la lectura de su biografía pues narra una historia de vida que impacta (diríamos que es imposible que pudiésemos acceder a algo equivalente respecto de alguno de los otros célebres pacientes del fundador del psicoanálisis): la historia de sus posteriores amores con mujeres pero también con hombres, sus avatares económicos y los de su familia, la persecución y su desarraigo ante el avance del nazismo, la vida de posguerra, su exilio en Cuba, Tailandia, Brasil y su triste retorno a Viena. Todo lo cual constituye una historia vital verdaderamente muy impresionante.

## **1. La homosexualidad de la “joven homosexual” de Freud**

### **a. La tesis de Freud**

En el primer capítulo del historial se relatan los puntos más salientes de la trama. Se trata de una muchacha de 18 años, muy interesada en una dama diez años mayor que ella, a la cual persigue con adoración. Sus padres, de alta posición social, dicen que la dama en cuestión es una vulgar *cocotte* (traducido habitualmente como “dama de mundo”) y, aunque suponen que entre ellas las cosas no han pasado del entusiasmo tierno, se deciden a terminar con esa relación, enviando a la enamorada a consultar con Freud para iniciar un tratamiento que revierta la inclinación homosexual que, por otra parte, ya se había manifestado en los últimos años respecto de otras mujeres también mayores.

Su padre era un hombre serio y riguroso, actitud que lo mantenía distanciado de sus hijos. Ante las primeras noticias de las inclinaciones homosexuales de la joven, enojado, quiso sofocarlas con amenazas. En cuanto a la madre, no tenía la misma actitud, no le parecía tan grave y hasta era confidente de su hija en sus asuntos amorosos. Pero por el contrario, la dejaba de lado respecto de sus otros hijos varones con quienes era muy tierna; con ella era dura, al punto que “esa hija que había florecido de súbito era una incómoda competidora” (Freud, p. 150, 1920), por lo cual se ocupó de mantenerla alejada del padre.

En el capítulo 2 Freud expone sucintamente una vista panorámica de la historia libidinal de la joven, en la que

destaca el transcurso normal por el complejo de Edipo. Señala que a los 13-14 años se verifica un fuerte deseo de ser madre y tener un hijo, expresada en sus vínculos estrechos con niños pequeños. Estado interrumpido abruptamente y transformado en un interés por mujeres maduras, con lo que aparecieron los conflictos familiares. El acontecimiento que explica este viraje se produce cuando ella tenía 16 años - su madre queda embarazada y tiene el último de sus hermanos-. A partir de ello comienza a inclinarse por mujeres que fueron madres, a quienes conocía con sus hijos.<sup>1</sup>

La interpretación de Freud es que: “El análisis permitió reconocer indubitablemente que la dama amada era un sustituto de... la madre” (Freud, p. 149, 1920). Y se pregunta cómo puede entenderse que la joven, ya madura y con fuertes deseos propios, volcara su ternura sobre su madre y la expresara por una sustituta, a partir del nacimiento de un hijo tardío. Lo responde con la referencia a la teoría del Edipo: la desilusión del nacimiento sucede en medio de la pubertad, cuando estaba vigente concientemente aquel deseo de tener un hijo, ahora especialmente un hijo varón que Freud supone lo espera del padre, “...pero en eso sucedió que recibió el hijo no ella, sino la competidora odiada en lo inconsciente, la madre” (Freud, p. 151, 1920). Con lo cual, sublevada y amargada, se alejó del padre y del varón en general, desestimando su feminidad y buscando otra colocación para su libido: “...tras esa desilusión había arrojado de sí el de-

seo de tener un hijo, el amor por el varón y, en general, el papel femenino (...), se trasmudó en varón y tomó a la madre en el lugar del padre como objeto de amor” (Freud, p. 151, 1920). Freud no lo dice exactamente así, pero podemos leer allí que se trata de una identificación con el padre, tomando a la madre como objeto de amor. Esta nueva orientación libidinal irritaba al padre, con lo cual encontró con qué ofenderlo y vengarse, consolidando entonces su novel orientación como un abierto desafío contra él.

### b. Las tesis de Lacan

Por su parte, Lacan trabaja este aspecto del caso en varias oportunidades, no siempre coincidiendo con Freud ni siempre sosteniendo la misma posición.

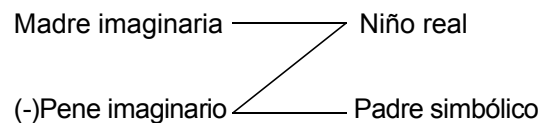
#### Primera tesis: con Freud

Para comenzar, partiremos de *El Seminario 4* (Lacan, 1956-57), donde Lacan analiza el caso en la sexta, séptima y octava clases -“La primacía del falo y la joven homosexual” del 9 de enero, “Pegan a un niño y la joven homosexual” del 16 de enero y “Dora y la joven homosexual” del 23 de enero de 1957.

En la primera de las clases mencionadas relata el caso. En el examen que hace allí de la historia de la paciente, se centra en ubicar con precisión las coordenadas por las que aquel amor maternal -reflejado en el cuidado que propiciaba a algunos niños de familias amigas que hacía que se la viera anticipadamente como una madre modelo-, se detiene y trastoca en su frecuentación de mujeres ma-

duras. Este “verdadero vuelco de la posición subjetiva” (Lacan, p. 107, 1956-57) se articula con la decepción por el hijo que recibe la madre; en esto Lacan sigue a Freud pero recurre a los tres registros para reordenarlo.

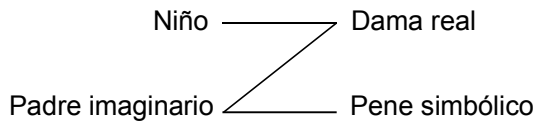
Explica la transformación sobrevenida a partir de la dialéctica de la frustración: la joven había llegado en su pubertad a la asunción normal del Edipo. Situada en la equivalencia imaginaria pene-niño, cuida un niño real para adquirir sustitutamente el pene imaginario. El pene que desea es el niño que espera recibir del padre. De este modo, se ubica como madre imaginaria a la que el padre simbólico -expresándole su amor- le dona un niño (objeto imaginario), por lo cual es introducida en la cadena simbólica de los dones. Lacan lo grafica en el esquema Z (Lacan, p. 126, 1956-57) LA JOVEN HOMOSEXUAL (1) donde trata de inscribir el caso en la relación cruzada del sujeto con el Otro:



Es entonces “como sustituto del falo faltante que se pone a esperar un niño del padre” -padre imaginario, siendo el niño objeto también imaginario, sustituto del falo que falta.

Justo ahí se produce el acontecimiento fatal: el padre le dona un niño real a la madre, entonces su posición en relación al niño imaginario y al amor del Otro ya no se sostiene. Se produce la verdadera crisis y la situación se vuelca por intervención del objeto real: el niño ya no es imaginario, ella se iden-

tifica con el padre imaginario manteniendo una relación imaginaria con la dama: "...el padre, que estaba en el Otro con mayúscula en la primera etapa, pasa al yo (*moi*). En *a'*, está la dama, el objeto de amor que ha sustituido al niño" (Lacan, p. 130, 1956-57), lo cual se grafica en el esquema Z: LA JOVEN HOMOSEXUAL (2):



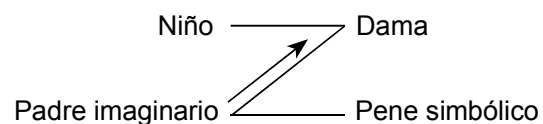
La permutación que se produce "... hace pasar al padre simbólico a lo imaginario, por identificación del sujeto con la función del padre" (Lacan, p. 130, 1956-57).

Debe entenderse -afirma Lacan- que, antes de la intervención del objeto real, "...se trata de algo que ya estaba instituido en el plano simbólico. Es en el plano simbólico, y no ya en el plano imaginario, donde el sujeto se satisfacía con ese hijo, como hijo donado por el padre" (Lacan, p. 111, 1956-57), lo cual la sostenía en la relación entre mujeres: la presencia paterna que será cualquier hombre que le dé un hijo. Cuando el hijo se vuelve real y lo tiene la madre, se produce una inversión: "...la hace volver al plano de la frustración" (Lacan, p. 112, 1956-57). Es decir: lo que estaba en el orden simbólico pasa al orden imaginario: "lo que estaba articulado de forma latente en el Otro con mayúscula, empieza a articularse de forma imaginaria, al modo de la perversión" (Lacan, p. 131, 1956-57). A partir de ese momento, al convertirse en

el padre imaginario por identificación -como se ve, aquí Lacan sigue la tesis de Freud-, la muchacha se queda con su pene aferrada a un objeto que no tiene y al que entonces ella deberá darle lo que no tiene. En *El Seminario 6* Lacan lo explica así: "Ella elige como objeto ¿por qué?, para darle lo que es el objeto del amor, darle lo que ella no tiene, llevar al máximo la idealización, darle este falo objeto de su adoración al cual se identifica el amor homosexual por esta persona singular que es el objeto de sus amores" (Lacan, 1958-59, clase del 24-06-59).

El amor se dirige a la dama, amor centrado no en el objeto sino en lo que el objeto no tiene: amor servil, sagrado, platónico, devoto -todas adjetivaciones que emplea allí Lacan para destacar la estructura de amor cortés de ese amor- que apunta más allá, apunta a algo distinto que a ella: "Lo que se desea propiamente en la mujer amada es precisamente lo que le falta" (Lacan, p.112, 1956-57), el objeto primordial, el falo.

Por fin, dirá Lacan, la relación con la dama sólo puede explicarse como una "...proyección de la fórmula inconsciente, la de su primer equilibrio, en una relación perversa entre comillas, una relación imaginaria" (Lacan, p.135, 1956-57), lo cual expresa en la tercera versión del esquema, reforzando con una flecha el eje *a-a'*:



**Segunda tesis: más allá de Freud**  
Años después, en *El Seminario 10* Lacan toma distancia de esta posición, dice que "...hay ahí algo que se deriva del fondo mismo de la relación, de la estructura en cuanto tal" (Lacan, p. 124, 1962-63) que hace del nacimiento del hermanito el hito decisivo. Y cuestiona la conclusión freudiana en el sentido de un puro y simple deseo de hijo: "...si ustedes se conforman con eso, es que no son difíciles de conformar, porque el hijo en cuestión no tiene nada que ver con una necesidad maternal" (Lacan, p. 136, 1962-63). Es decir que intentará encontrar otras razones, estructurales, y no meramente coyunturales, que expliquen la conducta de la joven, para, en todo caso, dilucidar con mayor precisión qué significa ese deseo de hijo: "Este niño, ella quiso tenerlo ciertamente en tanto que otra cosa distinta" (Lacan, p. 137, 1962-63). ¿Cómo qué? Como falo, como sustituto de lo que le falta: "del a como caída, como faltante" (Lacan, p. 137, 1962-63). Es la decepción por el hijo que recibe su madre la que la lleva -según Lacan- a "...hacer de su castración de mujer lo que hace el caballero con su Dama, o sea, ofrecerle precisamente el sacrificio de sus prerrogativas viriles, lo cual, por inversión de dicho sacrificio, hacía de ella el soporte de aquello que falta en el campo del Otro, o sea, la garantía suprema de que la ley es ciertamente el deseo del padre, de que se está seguro de ello, que hay una gloria del padre, un falo absoluto,  $\phi$ " (Lacan, p. 124, 1962-63). Este fracaso en la realización del deseo determinará para la joven ese brusco

cambio de posición respecto de las damas maduras: se hace vuestro caballero amante. Su conducta es calificada por Freud como semejante a la del varón enamorado: "...en su conducta hacia su objeto de amor había adoptado en todo el tipo masculino, vale decir, la humildad y la enorme sobrestimación sexual que es propia del varón amante, la renuncia a toda satisfacción narcisista, la preferencia por amar antes que ser amado" (Freud, p. 148, 1920)<sup>2</sup> - podríamos agregar ahora: lo cual no necesariamente implica la identificación al padre-. El caballero respecto de su dama ofrece el sacrificio de sus prerrogativas viriles, es decir le ofrece aquello que es su ventaja, su privilegio varonil, el falo, y lo da. La joven homosexual, para compensar dicho fracaso, el fracaso en la realización de su deseo, procura "realizarlo al mismo tiempo de otra y de la misma manera, como *erastés*" (Lacan, p. 137, 1962-63), es decir haciéndose caballero amante: hace de su castración de mujer lo mismo que el caballero con su dama: "se exige en aquello que ella no tiene, el falo, y para mostrar bien que lo tiene, lo da" (Lacan, p. 137, 1962-63). Lacan opina que su dama debe escribirse con D mayúscula (Dama) pues la joven homosexual se comporta con ella como un hombre servidor que le sacrifica lo que tiene, su falo.

### **Tesis intermedia: (auto)crítica a Freud**

Pero esta conclusión tiene un antecedente, que es la lectura que hace Lacan del caso en sus *Ideas directivas para un congreso sobre la sexualidad*

*femenina*, en el marco de su discusión con Ernest Jones. En el punto “La homosexualidad femenina y el amor ideal”, cuestiona su conclusión en un artículo que no menciona pero se deduce que se trata de *La fase precoz del desarrollo de la sexualidad femenina*.

Lacan comenta que la propuesta de Jones: “Hace bifurcarse el deseo del sujeto en la elección que se impondría a él entre su objeto incestuoso, aquí el padre, y su propio sexo” (Lacan, p. 713, 1960). En efecto, en el artículo mencionado Jones sostiene que “La niña debe elegir, *grosso modo*, entre abandonar su nexo erótico con el padre y el abandono de su femineidad. Debe cambiar de objeto o de deseo (...) Debe renunciar al padre o a la vagina” (Jones, p. 34, 1927). Y agrega que en el segundo caso, de renuncia a la femineidad, “el nexo con el padre se conserva, pero esta relación de objeto se transforma en identificación” (Jones, p. 34, 1927).

Lacan cuestiona esta propuesta: “El esclarecimiento que resulta de ello [se refiere aquí a la supuesta elección entre objeto u sexo] sería mayor si no se quedase corto [Jones] al apoyarse en la solución demasiado cómoda de la identificación” (Lacan, p. 713, 1960). *SIC!* ¡Solución cómoda a la que él mismo, Lacan, recurrió hacía apenas un año!<sup>3</sup> Efectivamente, en *El Seminario 4* Lacan sostiene la tesis de la identificación al padre imaginario, y el análisis del caso se ordena a partir de ello. Y ahora, en el escrito de 1960, Lacan no tiene ningún problema en corregir a Ernest Jones, pues ha cambiado de opinión, pero sin rectificarse.

La tesis de la identificación explicaría las cosas del siguiente modo: la mujer homosexual se identifica al padre y elige desde allí mujeres para amarlas como el padre amaría, resignando a la vez su propio sexo. Pero Lacan propone ahora que “Una observación mejor armada despejaría, al parecer, que se trata más bien de un remplazo del objeto: podría decirse de un desafío remplazado” (Lacan, p. 713, 1960). Es decir que sin rechazar la tesis de la elección entre objeto y sexo, cuestiona la salida de la identificación sosteniendo que más bien consiste en el reemplazo desafiante del objeto: es decir elegir a una mujer como objeto pero sin sostenerlo en la identificación al padre.

Aquí recurre a ejemplificar con el caso de la joven homosexual de Freud pues: “nos hace percatarnos de que ese desafío toma su punto de partida en una exigencia del amor escarnecida en lo real y que no se contenta con nada menos que con permitirse los lujos del amor cortés” (Lacan, p. 713, 1960). La exigencia de amor de la joven dirigida al padre, que el padre le dé el hijo, es burlada en lo real porque quien lo recibe es la madre. De allí parte el desafío: elige como objeto a una mujer no como el padre lo haría sino para mostrarle cómo se ama a una mujer, dando lo que no tiene: lo reemplaza amando a una mujer. Esa exigencia de amor “se contenta”, se satisface en esa mostración actuada, ese *acting out* que es el amor cortés: “Si este amor más que ningún otro se jacta de ser el que da lo que no tiene, esto es ciertamente lo que la homosexualidad hace a las mil maravillas

en cuanto a lo que le falta” (Lacan, p. 714, 1960). Ella le muestra al padre el modelo de un verdadero amor, al pasarse con su dama ante él, dándole a ver cómo se puede amar a alguien por lo que no tiene.

Lo cual conduce a Lacan a concluir con la corrección de aquella supuesta elección planteada por Jones: “No es propiamente el objeto incestuoso [claramente: *el padre*] el que ésta escoge a costa de su sexo [*no se identifica al padre, no se sustituye a él*]; lo que no acepta, es que ese objeto sólo asuma su sexo a costa de la castración. Lo cual no significa que ella renuncie por ello al suyo” (Lacan, p. 714, 1960). Entonces, se trata más bien de la renegación de la castración sin la renuncia a su sexo: le muestra al padre cómo debería hacerlo, mientras que “...es a la feminidad adonde se dirige el interés supremo” (Lacan, p. 714, 1960). Podemos conjeturar que este *interés por la feminidad* explica por qué a lo largo de toda su vida la joven homosexual se encontró en relación al amor por las mujeres - tal como se verifica en el epígrafe del trabajo: “Siempre estuve enamorada de la belleza. Una mujer bella es siempre un placer para mí, y eso seguirá así hasta el fin de mi vida” (Rieder y Voigt, p.389, 2004). Quizás también podamos dejar como pregunta a investigar al respecto si este *interés por la feminidad* no es un amor que la aleja de lo que posteriormente será conceptualizado en la enseñanza de Lacan como *goce femenino*.

En conclusión, las definiciones de Lacan en *El Seminario 4* y su modificación en *El Seminario 10* no pueden

seguirse sin este paso por el escrito de 1960 que las articula.

Por fin, la constelación descrita en este apartado que define la homosexualidad de la joven, permite además situar la interpretación que Freud hará del *pasaje al acto* suicida y la relectura de Lacan que -veremos- procura revelar un aspecto de la estructura no destacado por Freud. Esto se desarrolla en el siguiente punto.

## **2. El pasaje al acto de la “joven homosexual” de Freud**

En *El Seminario 10* a partir de la estructura del fantasma Lacan pone al fenómeno de pasaje al acto en relación con la noción de sujeto, especialmente aplicado al caso de la joven homosexual. Lo cual no es efectuado a título de ejemplo clínico, de “viñeta” ilustrativa. Cuando Lacan toma un caso de Freud lo hace en tanto lo concibe paradigmático de aquello que intenta destacar. Tal como sucede con Dora o el Hombre de las Ratas, el caso de la joven homosexual vale como caso *per se* pero sobre todo vale en tanto devela rasgos distintivos, diferenciales y generalizables de lo que en la clínica psicoanalítica se presenta como pasaje al acto. Pero también, es paradigmático de la salida abrupta de la posición del analista vía pasaje al acto.

La situación es la siguiente (seguimos aquí solamente la versión que establece Freud en su texto; luego la confrontaremos con la que da la paciente en su biografía): un día, la joven paseaba con su dama, se topó con el

padre quien le hizo una mirada colérica "...y tras eso, enseguida, la muchacha escapó y se precipitó por encima del muro a las vías del ferrocarril metropolitano" (Freud, p. 142, 1920). En el capítulo tercero Freud interpola en la sucesión de los hechos un elemento significativo: luego de la mirada furiosa del padre, había confesado a la dama que este no quería saber nada de esa relación y que era él quien las había mirado de ese modo. La dama, encolerizada, le exige terminar allí vuestro trato y le prohíbe volver a verla. El rechazo de la *cocotte* no es sin embargo tan determinante para Freud; por el contrario, sí lo es para la joven, quien justifica su intento de suicidio afirmando que "...en la desesperación por haberla perdido de ese modo y para siempre, quiso darse muerte" (Freud, p. 155, 1920). Freud no la sigue en esta asociación superficial, su interpretación es muy otra: "No obstante, tras la interpretación de ella el análisis permitió descubrir otra, que calaba más hondo" (Freud, p. 155, 1920).

La constelación descrita en el punto precedente permite situar la interpretación freudiana que apunta a develar la intencionalidad del *pasaje al acto* en sus dos sentidos: un cumplimiento de castigo que se torna autocastigo y un cumplimiento de deseo. El autocastigo se explica como resultado de un violento deseo de muerte inconsciente dirigido al padre y a la madre, que por identificación se vuelve contra la propia persona. Y en cuanto al cumplimiento del deseo, Freud asienta su interpretación a partir de un juego de palabras en alemán. Afirma

que el *pasaje al acto* significaba "...la consecución de aquel deseo cuyo desengaño la había empujado a la homosexualidad, a saber, el de tener un hijo del padre, pues ahora ella *caía* por culpa del padre" (Freud, p. 155, 1920). El juego de palabras es posibilitado por las dos significaciones que admite el término alemán *niederkommen*: *caer*, pero también *parir*. En una nota al pie Freud confirma esta interpretación: "Todos los analistas están familiarizados desde hace tiempo con estas interpretaciones de los diversos métodos de suicidio como cumplimientos de deseos sexuales. (Envenenarse = quedar embarazada; ahogarse = dar a luz; arrojarse desde lo alto = parir.)" (Freud, p. 155, 1920). Para Freud el *pasaje al acto* de la paciente es el intento de realización del deseo de tener un hijo del padre, con él intenta "dar a luz".

En *El Seminario 4* Lacan sigue la orientación de Freud. El *pasaje al acto suicida* de la joven, "acto significativo" (Lacan, p. 107, 1956-57) al que llega por un aumento de tensión que hace estallar el conflicto, es analizado a partir del término *niederkommen*. Lacan afirma que cuando la chica cae del puente, "hace un acto simbólico" (Lacan, p. 108, 1956-57) pues simboliza el ser parido del niño en el parto. Señalando además que -aunque Freud no lo diga- se trata de un fenómeno reactivo "pues supone que el resentimiento contra el padre sigue actuando" (Lacan, p. 108, 1956-57) Pero en *El Seminario 10* indica que esto no alcanza para dar cuenta de las razones del *pasaje al acto*; allí emprende su análisis planteando res-

pecto del *niederkommen* que "...no basta con recordar la analogía con el parto para agotar el sentido de esta palabra" (Lacan, p. 123, 1962-63). Podemos entender esta (auto)crítica en el sentido que la interpretación de Freud se limita a la articulación de los registros simbólico e imaginario, acentuando la conexión de sentido del término alemán, dejando por fuera el de lo real. En su nueva lectura, Lacan pondrá un especial acento en el registro de lo real incluyendo la dimensión del objeto: "El *niederkommen* es esencial en toda súbita puesta en relación del sujeto con lo que él es como *a*" (Lacan, p. 123, 1962-63). En este sentido, podemos decir que se distancia de la posición tomada en *El Seminario 4* destacando el valor de *acto simbólico* del *pasaje al acto suicida*, pues ya no se trata de referirlo a la fantasía de parto que el *niederkommen* le provee. Incluso en "El Seminario 6" Lacan esboza lo que tomará su forma definitiva en los años '62-'63: "¿Qué sucede en el retorno donde la joven paciente de Freud se precipita en la idealización homosexual? Ella es el falo ¿pero cómo? También en tanto que objeto interno de la madre. Y aquí se ve de manera muy neta cuando en la cumbre de la crisis, arrojándose debajo de la barrera del tren, Freud reconoce que en este *niederkommen* hay algo que es la identificación con este atributo material. Ella se hace ser (*se fait être*) en este supremo esfuerzo de don a su ídolo, que es su suicidio" (Lacan, 1958-59, clase del 24-06-59).

El desplazamiento que introduce en *El Seminario 10* delimita las coordina-

nadas del *pasaje al acto* a partir de un dato fundamental de la estructura: la imposibilidad de la puesta en relación del sujeto con lo que él es como objeto.

Esta fórmula nos da la estructura a partir de la cual propone pensar el *pasaje al acto*: el fantasma. Esa insoportable puesta en relación del sujeto con lo que él es como objeto, esta reducción súbita del sujeto a lo que es como *a* es leída por Lacan como brusca barradura del sujeto en el fantasma, como si en el sujeto fuera reforzada su tachadura:  $(\$ \diamond a) \rightarrow (\diamond a)$ : "Este *dejar caer* es el correlato esencial del *pasaje al acto*. Aún es necesario precisar de qué lado es visto, este *dejar caer*. Es visto, precisamente, del lado del sujeto. Si ustedes quieren referirse a la fórmula del fantasma, el *pasaje al acto* está del lado del sujeto en tanto que aparece borrado al máximo por la barra" (los destacados son del original) (Lacan, p. 128, 1962-63). Semejante caída de toda su determinación simbólica, de todo lo que tiene de histórico, deja confrontado al sujeto al otro término del fantasma, a lo que él es como puro *a*. ¿Cómo entender que la dimensión del sujeto supone en esencia una posición de objeto? En una temporalidad lógica, reconocemos que el sujeto antes de ser tal, es objeto, producido como objeto del deseo de alguien, que luego se producirá como sujeto en el campo del Otro.

En conclusión, el *pasaje al acto* es la solución a la directa confrontación de la escena amorosa con la presencia de la mirada del padre; es el medio de satisfacer la imperiosa, incoercible e

inmediata necesidad de terminar con la puesta en relación de esos términos.

La mirada del padre es el componente *desencadenante* del *pasaje al acto*, en tanto encierra un valor muy particular: "...la confrontación del deseo del padre, en base al cual se construye toda su conducta, con la ley que se presentifica en la mirada del padre. Esto es lo que la hace sentirse definitivamente identificada con *a* y, al mismo tiempo, rechazada, expulsada, fuera de la escena" (Lacan, p. 125, 1962-63). Pues lo que encuentra en esa mirada es "el rechazo, el desprecio y la anulación de lo que sucede ante sus ojos" (Lacan, p. 1964, 46). Decíamos antes con Lacan que la ley es el deseo del padre. En ese punto, la dimensión del complejo de Edipo revela que el deseo y la ley son la misma cosa, pues cuando el deseo se origina, el deseo del padre y la ley no se distinguen, es más, él mismo la hace, el padre en el origen es quien hace la ley, es el legislador. En el Edipo, Freud reconoce lo paradójico de la prohibición paterna, ya que cuando el padre prohíbe a la madre como objeto, en ese instante la instauro como objeto deseable. El mito de *Tótem y tabú* expresa algo del mismo orden en cuanto al protopadre de la horda. En el caso de la joven homosexual, encontramos un hecho comparable: el padre ha prohibido esa relación con la *cocotte* en otras oportunidades, y Freud mismo indica que la joven había de ese modo encontrado algo con qué fastidiar, vengándose a la vez, de él. Esa misma prohibición hace de la dama un objeto

deseable. Eso explica el resentimiento y venganza que tiñen toda la trama: "Su resentimiento y su venganza son esta ley, este falo supremo" (Lacan, p. 124, 1962-63).

El pasaje al acto suicida, en respuesta a ello, trae como resultado una mejor posición para ella, ya que nadie se aventura ahora a ponerles límites a sus propósitos. Lacan destaca cómo la desafiante muchacha se lo comunica a Freud: "...seguirá manteniendo su vínculo con aquella persona que ni de lejos ha dejado de gustarle, y además ahora es mucho más asequible, conmovida como está por su extraordinaria muestra de devoción" (Lacan, p. 107, 1956-57). El pasaje al acto le facilita el acceso a los favores de la baronesa Leonie, su adorada *cocotte*. Es entonces cuando los padres concurren a Freud "y le confiaron la tarea de volver a su hija a la normalidad" (Freud, p. 124, 1920).

### **3. El pasaje al acto de Freud con la "joven homosexual"**

"Es propio de las observaciones de Freud que nos aporten una claridad extraordinaria, incluso sobre puntos que a él mismo, de algún modo, le habían superado"  
(Lacan, p. 107, 1956-57).

Como se ve, la joven de 18 años se aviene a concurrir al consultorio de Freud a solicitud de su disgustado y preocupado padre quien viene a pedirle que ponga las cosas en orden; la demanda no es suya: ella no se queja ni solicita auxilio. Las palabras de la ya no tan "joven" homosexual citadas en el epígrafe de este escrito, son re-

veladoras de una posición intocada en el análisis con Freud. Como recuerda Lacan en *El Seminario 4*: “El sujeto declara en efecto a Freud que, por su parte, ni hablar de abandonar ninguna de sus pretensiones, ni su elección objetal. Hará todo lo que haga falta para engañar a su familia...” (Lacan, p. 107, 1956-57). Ambas razones hicieron que Freud se haga pocas ilusiones con el tratamiento: “...me declaré dispuesto a estudiar con minucia a la muchacha durante unas semanas” (Freud, p. 145, 1920). Sólo hasta allí se extendían sus expectativas. Y no se equivocó, podríamos decir que la joven “se mantuvo... en el plano de un interés intelectual” (Lacan, p. 108, 1956-57): no hubo análisis, lo cual no es ajeno al pasaje al acto (pero... ¿cuál?).

Las entrevistas preliminares transcurren no sin resistencias, pues, como indica Lacan: “...durante todo este tiempo Freud tiene la sensación de que en efecto la cosa no funciona” (Lacan, p. 105, 1956-57), aunque Freud reconoce que no se trató de una ausencia completa de transferencia. En efecto, algo sucede al respecto cuando la joven relata unos sueños “...en un correcto lenguaje onírico [pero] de traducción fácil y cierta” (Freud, p. 157, 1920) cuya interpretación va a determinar la súbita interrupción del incipiente tratamiento. Según su contenido, Freud interpreta que anticipan la cura de su homosexualidad por el análisis, expresan la alegría de la paciente por las perspectivas que se abrían ante ella y confiesan su deseo de obtener el amor de un hombre e hijos. Lo cual choca con sus

habituales expresiones: pensaba casarse -según dice- sólo para mantener las apariencias y así escapar del molesto padre y poder vivir su sexualidad tranquila. Freud, que ve en ello una transferencia, le dice que esos sueños son engañosos, que pretenden engañarlo a él “como solía engañar al padre” (Freud, p. 158, 1920). Esto le revela cómo se configuraba la transferencia: “trasfirió a mí esa radical desautorización del varón que la dominaba desde el desengaño por el padre” (Freud, p. 157, 1920), exteriorizándose en estorbar el análisis y aferrarse a la enfermedad (de qué enfermedad se trata Freud no lo explicita).

Lacan cuestiona aquella intervención que sanciona el pretendido engaño de los sueños. De este modo, dice en *El Seminario 4*, Freud “redobla esa especie de juego de contraengaño” (Lacan, p. 109, 1956-57). En efecto: el *acting out* de los paseos con la Dama, no eran exhibiciones escandalosas, quería provocar al padre, “...se trataba tan sólo de mostrarle que le engañaba” (Lacan, p. 109, 1956-57). Lacan califica de *acción contratransferencial* el insinuarle al sujeto su intención de cautivarlo para que tropiece al enredarse en la situación: “algo se le escapa, a saber, que se trata de una verdadera transferencia y se le abre la vía de la interpretación de un deseo de engañar” (Lacan, p. 110, 1956-57). En lugar de verlo de ese modo, “...lejos de tomar el texto del sueño al pie de la letra” (Lacan, p. 136), lo toma como algo que se dirige en su contra para desilusionarlo: “realiza el juego imaginario. Lo convierte

en real, porque él mismo está dentro”. Al interpretarlo “precozmente” de ese modo, “...corta en seco lo que él mismo ha realizado como la relación imaginaria... introduce en lo real el deseo de la chica, cuando sólo era un deseo y no una intención de engañarle” (Lacan, p. 110, 1956-57). Al darle cuerpo a ese deseo de tal modo, desliza el análisis a lo imaginario, en lugar de revelar el discurso mentiroso que estaba en el inconsciente: “Hacer intervenir un elemento que no se inscribe en la estructuración simbólica del sujeto, precipitar mediante la palabra, en el plano simbólico, determinada relación de sustitución imaginaria ante algo que el sujeto vive en ese momento de forma totalmente distinta, supone ya sancionar una organización, otorgarle una especie de legitimidad. Esto es literalmente la consagración de la frustración, instaurarla en el centro de la experiencia” (Lacan, p. 101, 1956-57).<sup>4</sup>

Lacan concluye entonces que Freud titubea ante dicho contenido onírico por no haber distinguido transferencia imaginaria y transferencia simbólica - crítica que, luego veremos, quedará confirmada por el testimonio de la paciente muchos años más tarde (cf. punto 6)-. Es verdad que el sueño parece falaz porque está en el plano imaginario y en directa relación con Freud, pero no es su único aspecto transferencial. Freud soslaya la insistencia propia de la cadena significativa en juego, dimensión simbólica de la transferencia que supone la repetición del engaño: “Si Freud observa de todos modos que aquí se produce algo del orden de la transferencia, no

extrae la consecuencia estricta, ni tampoco el método correcto de intervención” (Lacan, p. 138, 1956-57).

En efecto, Lacan interpreta que la intervención de Freud al denunciar las intenciones de engaño sobre él “... cristaliza las posiciones respectivas, la de él y la de su paciente, de una forma nada satisfactoria, porque, como él mismo afirma, es entonces cuando se rompe la relación analítica” (Lacan, p. 136, 1956-57). Y lo responsabiliza por ello, a la vez que disculpa a la paciente; señala que el peso no recae en una posición sin salida o inaccesible de ella. En ese punto Lacan es categórico: “Su propia intervención, su concepción, sus prejuicios sobre la situación, algo habrán tenido que ver en la ruptura” (Lacan, p. 136, 1956-57). Una crítica similar le propina en “La dirección de la cura y los principios de su poder” donde dice que: “...se estrella por considerar que la transferencia negativa le apunta en lo real” (Lacan, p. 619, 1958).

La transferencia imaginaria pasa a primer plano y se constituye en el eje de la escena analítica. El analista, más preocupado por no dejarse engañar, *actúa* desde allí - en un actuar que no es *acto*. Freud no distingue la transferencia simbólica en lo que está en juego: no interpreta *el deseo de engañar* así como la han engañado a ella. De este modo, otra vez la joven ve cómo el Otro hace de un juego imaginario algo real. Antes, su padre; ahora, quien pretende ser su analista. Freud no se deja engañar, “...corta en seco” (Lacan, p. 110, 1956-57) la transferencia imaginaria. Si hubiese considerado la transferencia simbóli-

ca, si la hubiese escuchado, hubiera leído que ella era la engañada al no cumplirse la promesa del don paterno y era eso lo que repetía en el sueño: *el engaño*. Por ese temor de ser engañado Freud ¿decide? dar por terminado el tratamiento: “Interrumpí, entonces, tan pronto hube reconocido la actitud de la muchacha hacia su padre, y aconsejé que si se atribuía valor al ensayo terapéutico se lo proseguiese con una médica” (Freud, p. 157, 1920). *Sic!* ¡Freud la deriva a una analista mujer! ¡Cómo explicarlo! Si hubiera leído la transferencia simbólica, no habría temido que la joven lo *haga* (¿o lo deje?) *caer*. Pero otra vez Freud se encuentra en una posición equivalente a la del padre: le propone una escena con otra mujer.

En *El Seminario 10*, Lacan lo relata del siguiente modo: “...con la joven - que es un caso donde la función de *a* es tan prevalente que llegó a pasar a ese real, un pasaje al acto, cuya relación simbólica él comprende, sin embargo, tan bien- Freud se da por vencido. No voy a llegar a nada, se dice, y se la pasa a una colega femenina. Es él quien toma la iniciativa de *dejarla*” (el destacado es del original) (Lacan, p. 126, 1962-63). Pero a la vez que destaca las marcaciones verdaderamente admirables que hace Freud, Lacan lee esta maniobra críticamente pues reconoce que se muestra “no sé que punta ciega en su posición” (Lacan, p. 142, 1962-63) y por ello “tira la toalla” (Lacan, p. 143, 1962-63). En nuestra lengua es claro el sentido de esta expresión. Pero en lengua francesa tiene una particularidad que en relación con el tema que

estamos tratando la hace especialmente reveladora: dice el original francés: “Freud *laisse tomber*” (Lacan, p. 152, 1962-63bis), traducción francesa del *niederkommen* con que Freud explica el pasaje al acto suicida de la joven y que ahora Lacan emplea para exponer la maniobra con la que se cierra ese tratamiento. Podríamos entonces decirlo así: “ante este agarrotamiento de todos los engranajes” (Lacan, p. 143, 1962-63) Freud se desentiende, la deja caer. “No se interesa por lo que los hace agarrotarse, o sea, el desecho, el pequeño resto, lo que detiene todo y que, sin embargo, es lo que aquí surge como pregunta. Sin saber qué es lo que le produce ese embarazo, Freud está conmovido, como él mismo lo pone de manifiesto, sin duda, ante esta amenaza a la fidelidad del inconsciente. Y entonces, pasa al acto” (Lacan, p. 143, 1962-63): la deja caer.

La crítica relectura que hace Lacan de la posición de Freud se asienta en la redefinición de su concepción de la transferencia a partir de la novedosa dimensión del objeto *a*, y el caso de la joven homosexual le viene muy bien para ilustrarlo, y para plantear que el fin de análisis puede ser llevado más allá de la roca viva de la castración, límite del análisis freudiano: “La paradoja de este análisis confina con lo que les indiqué la última vez como el punto donde Freud nos lega la cuestión de saber cómo operar al nivel del complejo de castración. Esta paradoja está designada mediante algo que se inscribe en la observación [...], que este análisis termina en lo siguiente - Freud lo deja” (Lacan, p.

126, 1962-63), agreguemos: lo deja caer, cayéndose.

#### **4. Actualidad de la “joven homosexual” I: la serie de pasajes al acto**

La caída de Freud signa la caída del tratamiento y podemos conjeturar que ello permite explicar la razón por la que el célebre pasaje al acto de la joven homosexual no fue el único.

En efecto, el libro de Rieder y Voigt sobre su vida demuestra que aquel no fue una contingencia sino, podríamos decir, una muestra del modo en que Sidonie habitualmente “resolvía” situaciones. Como bien señalan sus biógrafas, luego del pasaje al acto que motiva la intervención de Freud: “Sidi está feliz. ¿Qué más quiere? Una Leonie afligida, con la conciencia un poco sucia y la intención de retomar el contacto con ella, y los padres, tan atentos y cariñosos como rara vez antes. Sin haberlo pensado o siquiera haberlo hecho deliberadamente, con su *acción descocada* -que del mismo modo le podría haber costado la vida- parece haber matado, finalmente, dos pájaros de un tiro. Parece ser, de algún modo, una *táctica eficaz...*” (las itálicas son mías) (Rieder y Voigt, p. 29, 2004). Lo que las autoras perciben como una táctica eficaz, en el futuro será aplicado nuevamente por ella en dos oportunidades.

El que podemos llamar el segundo pasaje al acto -redactado en la biografía en el cuarto capítulo- también estará vinculado con Leonie. En un período en que la relación entre am-

bas se había enfriado, Sidonie reconoce que la quería sólo para ella y que no deseaba ya compartirla con su clientela: “Quería ser amada por ella y no tener que ver cómo se desperdiciaba entregándose a hombres y mujeres horrorosos” (Rieder y Voigt, p. 124, 2004). Pero mientras la baronesa vivía sus pasiones con otros, la joven homosexual penaba. Hasta que en diciembre de 1922 la distancia se tornó para ella desesperante: Leonie se fue a Berlín y Sidi volvió a pensar en quitarse la vida. En una fiesta logró robarle una ampolla con veneno a una amiga -siempre se contaba con ese recurso en esa época para “escapar” a la venida de los comunistas- hasta que “en una noche de desesperación se tragó la ampolla, con el efecto de que se sintió pésimo durante horas y tuvo que devolver incontables veces, pero la muerte deseada no se presentó” (Rieder y Voigt, p. 125, 2004).

El tercer pasaje al acto -redactado en el quinto capítulo- se produce en un contexto que, siguiendo la historia hasta aquí, no habríamos siquiera imaginado: el compromiso de Sidonie con Klaus Bäckström, un joven que conoce en 1923, yendo de vacaciones a Velden, localidad a orillas de un lago, con su hermano Heinrich y sus amigos. Pero, veremos, el pasaje al acto no es sin Leonie.

Luego de varias idas y vueltas, una noche después de una fiesta de disfraces, el joven la lleva en taxi a su casa. En la puerta de entrada “...la rodea con sus brazos y la apretuja hasta tenerla bien cerca de sí, y Sidonie Csillag, pocas semanas antes

de cumplir veintitrés años, es besada por primera vez por un hombre: una experiencia de la que no se recupera hasta una edad muy avanzada” (Rieder y Voigt, p. 142, 2004). Es muy impresionante la descripción de los recuerdos que le quedan de esa escena: “Con estremecimiento se acuerda de la lengua de él en su boca, de su respiración caliente y agitada y las manos impertinentes (...) Le da asco. Le parece bestial (...) lo aleja de un empujón...” (Rieder y Voigt, p. 142, 2004). Pero el muchacho no cejó en su cortejo hasta que un buen día le pregunta si no se quiere casar con él. “...ella encoge un poco los hombros, sonrío crípticamente y dice, coqueta: ‘¿Por qué no?’” (Rieder y Voigt, p. 143, 2004). No lo ama pero sabe que él sí y entonces logrará siempre imponer su voluntad, es una elección feliz a los ojos de su padre (lo cual sabemos nunca le es indiferente), le sirve para la apariencia social necesaria, y además es un buen negocio familiar: es un buen partido. Luego de pedir la mano formalmente, la alegría de los Csillag es desbordante, y la del joven también. Los padres de ambos se encuentran para arreglar los detalles finales; una recepción social se organiza para hacer público el casamiento ante la alta sociedad vienesa. Pero al poco tiempo del compromiso, en marzo de 1924 Leonie regresa. La turbulencia en la cabeza de Sidi recobra fuerzas y se le aclara que no puede casarse con Klaus. Los preparativos avanzan y ella entra en pánico... “Pero también aquí va a encontrar una salida... radical -relatan sus biografías- como

siempre que está con la espalda contra la pared y tiene miedo de decirle la verdad a su padre” (Rieder y Voigt, p. 148, 2004). Recuerda entonces a su amiga Christl, cuyo padre es aficionado a las armas. Logra conseguir por su intermedia una, haciéndola pasar como un regalo para su prometido. Días después, pasando el fin de semana en casa de amigos, durante la madrugada, mientras todos duermen “Su decisión es inamovible. Así no puede seguir viviendo (...) Lentamente gira el arma hacia sí, con ambas manos toma el mango y coloca la boca en su corazón. Con todas sus fuerzas aprieta el gatillo hasta, hasta que finalmente cede. El disparo recorre como un latigazo toda la casa...” (Rieder y Voigt, p. 148, 2004). Inter-nada de inmediato, se descubre que sufrió una herida en los pulmones sin orificio de salida, habiéndole errado a su corazón por apenas dos centímetros. Luego de semanas de recuperación, devuelve el anillo a Klaus poniendo fin a la relación. El tercero de sus intentos de suicidio *tampoco* la condujo a la muerte, pero *también* resuelve una situación insostenible. La *actualidad* que nos trae la publicación de 2004 sobre la vida de la joven homosexual de Freud muestra su *actualidad* en el sentido en que podemos jugar con el término: muestra su propensión a pasar al acto, muestra que el pasaje al acto es el modo con que la joven homosexual se sale de la escena cuando ya no se puede sostener en ella.

## 5. Actualidad de la "joven homosexual" II: versiones sobre una misma mirada

Pero la *actualidad* de la joven homosexual nos trae también la actualidad ahora en el sentido de la actualización de la información que nos sirve para: o bien, revisar algunos datos del historial freudiano y ponerlos en cuestión, o bien cuestionar la posición de la anciana homosexual al recordar su juventud.

En primer lugar, tomemos el dato de la mirada indignada del padre, en oportunidad del paseo de Sidi con la *cocotte*, que desencadena el primer pasaje al acto. Ya hemos visto el relato que hace Freud de la escena (*cf. punto 2*). Pero debemos destacar ahora que ese relato pertenece a una comunicación que el padre de la joven le hiciera a Freud cuando solicita tratamiento para su hija. La versión de Sidonie en el libro es otra: "De la vereda de enfrente ve a su padre en compañía de un hombre al que reconoce como un amigo de negocios. Seguramente, papá la ha visto y está por cruzar la calle para exigirle explicaciones. No sabe qué hacer. Desesperada, despega la mirada de Leonie y la dirige a su padre y ve que le está dando la mano a su amigo, en calidad de despedida. Tiene que actuar" (Rieder y Voigt, p. 26, 2004). El relato es muy elocuente y vale la pena recorrerlo todo aunque sea extenso. Prosigue contando que se suelta de la baronesa, murmura "...'mi padre, allí, enfrente...' y desaparece como un rayo. Corre, jadeando, en dirección opuesta. Cuando se detiene por unos

segundos y se da vuelta, se da cuenta, sorprendida, de que su padre no parece haberse percatado de ella, al contrario, acaba de subirse a la eléctrica que acababa de parar" (Rieder y Voigt, p. 26, 2004). Inmediatamente se da cuenta de lo embarazoso de la situación y al correr junto a Leonie percibe su enojo, intenta disculparse pero la *cocotte* fríamente replica: "Ahora te ha agarrado el miedo mi pequeña heroína, ¿no es cierto? (...) [Tu padre] No quiere que tengas trato con una como yo. En ese caso, *ma chère*, realmente es mejor que me ahorres de aquí en más tus demostraciones de amor tan poco entusiasmadas" (Rieder y Voigt, p. 26, 2004). Era demasiado: su padre se enojaría mucho en su casa y encima, Leonie ya no quiere saber nada con ella. El pasaje al acto era la salida.

Thomas Gindele (2004) en el *Postfacio* del libro de Rieder y Voigt señala muy bien que lo que Freud relata no se trata de palabras de Sidonie. Afirma: "¿Acaso el padre no está en mejor posición para saber si les lanzó a las dos mujeres con las que se ha cruzado una mirada indignada?" (Rieder y Voigt, p. 339, 2004). En consecuencia, Gindele propone no creer en nada esta versión de la homosexual por la que el padre la vió con la *cocotte* pero actuó como si no la hubiera visto para castigarla luego en la intimidad (Rieder y Voigt, p. 339, 2004). En conclusión, no se trata de una simple divergencia incidental de los recuerdos sino de Sidonie desmintiendo el relato del padre.

En segundo lugar, debemos señalar otro elemento que contradice aquello

que afirman tanto Freud como Lacan. Me refiero a la razón del enojo de la *cocotte*. Freud cita así lo mencionado por la joven en su diván: “Había confesado a la dama que el señor que las había mirado tan fieramente era su padre, quien no quería saber nada de ese trato. Y la dama, entonces, se encolerizó y le ordenó que la dejase en el acto y nunca más la aguardase ni le dirigiese la palabra, que esa historia tenía que terminar ya” (Freud, p. 155, 1920), a lo cual siguió el pasaje al acto ante la desesperación por haberla perdido. Lacan lo recuerda en *El Seminario 10*: “La persona amada, para quien esta aventura no es sin duda más que una diversión bastante oscura, que manifiestamente empieza a estar harta y no quiere exponerse a grandes dificultades, le dice a la joven que la cosa ya ha durado demasiado” (Lacan, p. 123, 1962-63). Y antes en el *Seminario 4* de igual modo: “...no tenía especiales ganas de meterse en complicaciones. Así que le dice - *En estas condiciones, no vamos a seguir viéndonos*” (Lacan, p. 106, 1956-57). Es decir que según la versión de Lacan la baronesa no quiere líos, mientras que la versión de Sidonie la muestra encolerizada por su cobardía, por sus demostraciones débiles de amor, casi como una amante que herida en su orgullo le reclamara mayor atención. Gindele señala otra contradicción -en nuestra numeración: la tercera- que podemos montar sobre la observación que acabamos de hacer. Indica que esta versión que da Sidonie en el libro oculta la versión que ella misma ha dado a Freud también en el diván: que en ese momento la *cocotte* habló

como su padre. Lo que Lacan destaca es que la mujer expresa la misma prohibición que el padre: volver a verla. Es decir que ahora ella nos niega la intervención de la prohibición paterna que fue lo esencial de la explicación de esa escena en el trabajo con Freud - concluye Gindele: “Tenemos la impresión de que ese es su objetivo, lo que no deja de volver aún más creíble la versión del fundador del psicoanálisis” (Rieder y Voigt, p. 400, 2004).

En cuarto y último lugar, también hemos destacado que Lacan califica de *acting out* dichos paseos de la joven con la baronesa, en tanto mostración dirigida al padre, pues la joven siempre busca imponerse ante su autoridad opresiva. Incluso Freud señala que como este ya había prohibido esa relación varias veces, la joven había encontrado con qué fastidiarlo. ¿Qué dirá Sidonie en las entrevistas que serán su biografía? Dirá insospechadamente algo diverso: que “siempre evitó cuidadosamente encontrarse con su padre cuando está paseando con Leonie” (Rieder y Voigt, p. 26, 2004) por su popular reputación de prostituta de lujo y, encima, invertida. Conviene tampoco creer demasiado en esta versión de “alma bella” de la adulta homosexual sobre su juventud. Pues se paseaba con la mujer en los alrededores de la oficina del padre, en un jugueteo escópico en el que se pretende ocultar lo que se muestra. ¿Acaso no era esperable el encuentro con la mirada paterna? Ya en *El Seminario 4* Lacan señalaba “su actitud de coqueteo con el peligro” (Lacan, p. 106, 1956-57).

Podríamos conjeturar que la Sidonie de la biografía corrige a Freud (y tras él al padre), o lo desmiente, refundiendo sus recuerdos de modo tal que ofrece una versión de los sucesos que la hicieron célebre, no coincidente con la versión (paterna) -o con la *père-version*- sobre la que Freud construye su “observación”. ¿Cuál será su motivación?

## **6. La ya no tan “joven” homosexual “deja caer” a Freud**

Es asombrosa la confirmación del acierto de Lacan<sup>5</sup> en palabras de Sidonie en su biografía: “A pesar de todo él debió darse cuenta de que yo era completamente inocente”. Ella, aún situando a Freud en el lugar del sujeto supuesto saber (SsS), le demanda el reconocimiento de su inocencia. Una grabación que Ines Rieder hiciera escuchar en Francia y que fue recogida en el libro de Jean Allouch, nos presenta, en la voz de Sidonie, su última opinión sobre Freud: “No me resultaba antipático - pero lo que era antipático, naturalmente, era todo ese asunto. Lo peor fue cuando me dijo que tal vez yo hubiera preferido tener el hijo con mi padre, cuando mi madre finalmente tuvo también un hijo que es diecisiete años más joven que yo; y entonces ese cretino -es todo lo que puedo decir- e inaudita, despiadadamente, ¡qué idea!, y a una muchacha... si no fuera un completo cretino, a pesar de todo debió darse cuenta de que yo era completamente inocente” (Allouch, p. 116, 2004). Quizás hallemos la razón de esta diatriba

en el comienzo.

En efecto, aún recordaba el rechazo de Freud en la primera sesión: “La primera vez estaba tan nerviosa que al entrar hasta hizo una reverencia y quiso besarle la mano a Freud, lo que este, no obstante, rechazó con un gesto” (Rieder y Voigt, p. 41, 2004). Y esa fue la única vez, nos cuenta Sidonie, en que vio que se le escapaba una sonrisa. Desde el inicio, no ha lugar para la transferencia, lo cual hizo de ese análisis algo “muy serio y completamente inaccesible” (Rieder y Voigt, p. 41, 2004). Para comprender esta afirmación, debe recordarse que la entonces joven, en su relación con la *cocotte*, no había pasado de algunos besos y abrazos, y que la dama, hasta la tentativa suicida, “...le había sido esquiva y nunca le concedió un favor más alto que permitir que le besara la mano” (Freud, p. 146, 1920). Lo cual era recordado con nostalgia en su vejez: “Con una sonrisa ensimismada, Sidi está sentada en su sillón celeste y experimenta por centésima vez, probablemente por milésima vez, cómo tomaba la mano de Leonie y la besaba” (Rieder y Voigt, p. 338, 2004).<sup>6</sup> La belleza de ese instante le era inolvidable: “el sofá con el tapiz oriental y los almohadones turcos en los que yace Leonie, llamándola con un gesto de la mano. Sidonie se sienta a sus pies: no dejar de mirarla y besar su mano, con su piel suave y clara, el entramado azul de sus venas, que no conoce en otras mujeres, recorrer los largos dedos, pasando por el anillo con la perla doble hasta las yemas de los dedos, levemente levantadas, con las que es tan lindo

jugar. Devorar a Leonie con los ojos y oír su bella voz. Eso es el mundo para Sidonie” (Rieder y Voigt, p. 35, 2004).

Quizás sea ese rechazo por parte de Freud lo que sellará el destino de todo el tratamiento. “Llena de rabia y desprecio se acuerda del profesor Freud y aún hoy siente una alegría maligna al pensar que él no había entendido un camino de ella. ¡Era un cretino, no tendrá remordimientos en decirlo!” (Rieder y Voigt, p. 338, 2004). Palabras con que Sidonie nos confirma cómo ha “dejado caer” a Freud: su definitivo *niederkommen*, con el que, por fin, se vengó de Freud, como del padre. Pues él debía haber sabido que ella era inocente. Si Freud se hubiera dejado besar la mano, si él le hubiera podido decir de alguna manera que ella era inocente, quizás la vida de la joven hubiera seguido un camino diverso. No puede saberse con certeza, pero, aunque más no sea, por lo menos, hubiera habido análisis, lo que le habría dado a la paciente, tal vez, la chance de modificar su posición, tan siquiera una chance...

“Los nombres del padre” (*Les noms du père*) y “Los no incautos yerran” (*Les non-dupes errent*) (Lacan, 1973-74) convergen hacia la posición de Freud: pretendió no ser *incauto* y finalmente -y en consecuencia- terminó por *errar*. El analista incauto<sup>7</sup> se deja incautar por las posiciones propiamente subjetivas del paciente, se deja sorprender por ellas. Esto es condición para la instalación de la transferencia. Pero en este caso no ocurrió pues - sentenciará Lacan: “La Cosa freudiana es lo que Freud dejó caer”

(Lacan, p. 144, 1962-63). Su sólida posición precavida, cautelosa, previosora, prudente, le obstruyó ofrecerse como objeto de amor para dar lugar así a la transferencia, es decir al síntoma, no dejando para ella otra salida que la *serie de los pasajes al acto* que signaron trágicamente su vida. Parafraseando al Lacan de *El Seminario 11* con su “desenfadado” (Lacan, p. 278, 1964) apólogo sobre el menú chino, podemos concluir que en esta oportunidad Freud no se ha dejado *pellizcar las tetas*.<sup>8</sup>

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

ALLOUCH, J. (2004): *La sombra de tu perro. Discurso psicoanalítico. Discurso lesbiano*, El cuenco de plata / Ediciones literales, Buenos Aires.

FREUD, S. (1920): "Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina", pp. 137-164, *Obras Completas*, Vol. XVIII, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1975.

GINDELE, T. (2004): "Freud, Lacan, Sidonie: des-fasajes". Postfacio en *Sidonie Csillag la "joven homosexual" de Freud*, pp. 397-404, El cuenco de plata / Ediciones Literales, Buenos Aires, 2004.

JONES, E. (1927): "La fase precoz del desarrollo de la sexualidad femenina", *La femineidad como máscara*, Tusquets, Barcelona, 1979.

LACAN, J. (1956-57) [1994]: *El Seminario. Libro 4*, Paidós, Barcelona.

LACAN, J. (1958) [1966]: "La dirección de la cura y los principios de su poder", pp. 565-626, *Escritos 2*, Siglo XXI, México, 1975 (1987).

LACAN, J. (1958-59): "El Seminario. Libro 6". Inédito.

LACAN, J. (1960) [1966]: "Ideas directivas para un congreso sobre la sexualidad femenina", pp. 704-715, *Escritos 2*, Siglo XXI, México, 1975 (1987).

LACAN, J. (1962-63) [2006]: *El Seminario. Libro 10*, Paidós, Buenos Aires.

LACAN, J. (1962-63bis) [2004]: *Le Séminaire. Livre 10: L'angoisse*, Seuil, Paris.

LACAN, J. (1964) [1995]: *El Seminario. Libro 11*, Paidós, Buenos Aires.

LACAN, J. (1971-72): "El Seminario. Libro 19". Inédito.

LACAN, J.: (1973-74): "El Seminario. Libro 21". Inédito.

RIEDER, I. Y VOIGT, D. (2004): *Sidonie Csillag la "joven homosexual" de Freud*, El cuenco de plata / Ediciones Literales, Buenos Aires.

## NOTAS:

\* Palabras de la "joven" homosexual extraídas de su biografía (Rieder y Voigt, p. 389, 2004).

<sup>1</sup> ¿Será lícito conjeturar que algo de ese deseo adolescente de ser madre sobrevive en la Sidonie adulta bajo la forma de su especial "comodidad" para trabajar como niñera -"una ocupación que en realidad le resulta fácil..."- (Rieder y Voigt p. 286 y 242, 2004) y dando clases de idiomas a hijos de amigos y conocidos (*ibidem.*, 338), pero también en el amor maternal por su perro Petzi ("En él depositó y concentró todo lo relacionado con los sentimientos...", (*ibidem.*, 339)) y el mono gibbon Chico, a quien dedicaba la mayor atención y amor: "Al comienzo todavía era un bebé... Eso

conmovió los instintos de Sidi e intentó reemplazar a la madre para el monito" (*ibidem.*, 348)?

<sup>2</sup> Esta caracterización en la que Freud y Lacan coinciden volvemos a encontrarla en la vida de Sidonie en sus futuros amoríos con otras mujeres. Véase por ejemplo su relación con Wjera, en la que se constata la misma posición de enamorada amante y sumisa. Cf. el cap. VII de su biografía.

<sup>3</sup> No es un error de cálculos. En efecto, *El Seminario 4* es del año 1956-57 y el escrito sobre la sexualidad femenina del año 1960, pero téngase presente que al editar este último en 1966 Lacan agrega una nota que reza: "Escrito dos años antes del Congreso" (Lacan, p. 715, 1960), es decir 1958, durante *El Seminario 5*.

<sup>4</sup> De todos modos conviene aclarar que Lacan considera que la frustración puede instaurarse legítimamente en la experiencia analítica a condición de haberse producido en el plano del inconsciente, es decir no soslayando su función de articulación (con la castración) como algo que se ha producido.

<sup>5</sup> Me refiero a lo desarrollado en el punto 3, cuando Lacan afirma que Freud titubea ante los sueños mendaces por no haber distinguido transferencia imaginaria y transferencia simbólica.

<sup>6</sup> La atracción de Sidonie por las manos de Leonie fue extrema pero no la única. Enamorada de Wjera "...todo el tiempo se ve obligada a mirar las manos de Wjera. Ensimismada sigue con la mirada el camino que recorren sobre la mesa (...). Pero esas manos, que saltan -delicadas- y sin embargo relativamente anchas y firmes- para arriba y para abajo (...) esas las pude examinar durante más tiempo sin ser descubierta" (Rieder y Voigt, p. 191, 2004). Y agregan sus biógrafas: "Y les rinde veneración, en lugar de a la mujer que expresa su alma en ellas" (Rieder y Voigt, p. 191, 2004).

<sup>7</sup> Vale la pena destacar que entre los sinónimos de *incauto* encontramos *ingenuo* e *inexperto*. Lo cual me permite pensar que lo que Lacan propone para la posición del analista como incauto no es la ingenuidad o la falta de experiencia o recorrido, etcétera., sino que ante cada caso el analista se sitúa *como si* no tuviera experiencia ninguna. Pues es cierto: en ese caso, con ese analizante, todo se juega de nuevo, opera con él despojándose de sus saberes previos acumulados en su extensa o corta experiencia de analista.

<sup>8</sup> Es necesario aclarar que en esta lectura del análisis de la joven homosexual no se ha tenido en cuenta una de las más significativas afirmaciones que nos ofrece Lacan en su *Seminario 19*: "...ou pire" respecto de la homosexualidad femenina y el discurso analítico. En la clase del 8 de diciembre de 1971 sostiene que: "...la mujer no sabe gozar sino de una ausencia y que la homosexual no está del todo ausente en lo que le

queda de goce... esto le facilita el discurso del amor pero la excluye del discurso psicoanalítico que no puede apenas sino balbucear...". Queda como tarea pendiente seguir investigando, o mejor dicho: conjeturando, el siguiente problema: si el análisis de la joven paciente de Freud hubiera comenzado, ¿hasta dónde habría llegado? ¿cuáles hubieran sido sus límites? teniendo en cuenta este *balbuceo* que anticipa Lacan, que, digámoslo así, en este caso ni siquiera se ha podido *susurrar*.

**RESEÑA CURRICULAR DEL AUTOR:**

Jefe de Trabajos Prácticos regular del Área Psicología Clínica y Psicopatología, funciones asignadas en la Cat II de Psicopatología, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. Magíster en Psicoanálisis (UBA). Doctorando (UBA). Becario de Investigación UBACyT en la Categoría Doctorado, período 2004-2006

E-Mail: pmunoz@psi.uba.ar